

DISCURSO pronunciado por el Dr. Francisco de P. Miranda, como homenaje al Dr. Vaquez, en la sesión extraordinaria del día 17 de junio de 1931.

SR. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE MEDICINA:

SRES. ACADEMICOS, SEÑORES:

LA Academia Nacional de Medicina abre hoy sus puertas en ademán acogedor y entusiasta para recibir en su seno a dos embajadores de la ciencia francesa.

Tócame la honra inmerecida de hablaros de uno de ellos, el señor Profesor Vaquez, gran clínico y hombre de ciencia, que ha dedicado su vida laboriosa y fecunda al estudio y resolución de los problemas de la circulación sanguínea.

Es difícil abarcar en unas cuantas palabras la obra luminosa de que le somos acreedores agradecidos. Sería necesario escribir una obra extensa para poder en ella hacer un análisis que entrañara un juicio completo.

No hay, en efecto, un solo capítulo de la cardiología donde no se encuentre alguna contribución valiosa de su intelecto. Ma permitiréis, pues, que antes de intentarlo en detalle, previendo las forzosas omisiones que me vería precisado a hacer, emprenda un juicio sintético que dé una más clara idea de la obra en su conjunto.

Genio francés que es genio latino quintaesenciado, ha tenido el profesor Vaquez la virtud de resolver el problema, de abarcar una especialidad sin encerrarse en ella, de profundizar en una ciencia sin agotarla, sino abriendo nuevos horizontes de verdad, cosechando y sembrando al mismo tiempo.

Ha sabido ser fiel al pasado continuando la obra de sus mayores, herencia recibida de las manos de Potain, y ha sabido acrecentarla con acierto tal que da la impresión de haber revolucionado la ciencia. Ha expresado en efecto nuevas direcciones al impulso recibido con solo colocarse en nuevos puntos de vista y utilizar nuevos recursos, sacados de la técnica moderna. Ha sido un factor poderoso en este rejuvenecimiento de la ciencia que esta-

mos presenciando. La ciencia médica mexicana está participando de este gran beneficio. El laboratorio, viniendo en ayuda de la clínica y la clínica en ayuda del laboratorio en un gran esfuerzo de colaboración, nos han abierto una vastísima perspectiva. Es en vano que los espíritus estrechos se empeñen en retenernos dentro de una actividad limitada, nuestro espíritu latino alumbrado por el genio francés, se rehúsa a limitarse. Es preciso no cortarse las alas, es preciso abrirlas más y más. Si nos dicen que la ciencia médica de hoy abandona las enseñanzas de la anatomía diremos que es falso, pero diremos que la anatomía de hoy no es la de ayer, porque hoy hablamos del proceso anatómico y no del estado anatómico, la anatomía se ha dinamizado. Si nos dicen que estamos abandonando la clínica que nos enseñaron nuestros mayores; diremos que es falso, que amamos todos la clínica que hemos querido ennoblecirla aun más haciéndola que nos demuestre procesos evolutivos y no estados patológicos, si se nos dice que amamos demasiado el laboratorio, diremos que no podemos amarlo lo bastante puesto que nos revela procesos, siempre procesos y si amamos tanto la fisiología es porque la fisiología es dinámico y el dinamismo es vida.

Esta es la escuela de Vaquez, la escuela dinámica. Y si en México seguimos la escuela de Vaquez no es por ser fieles, como nuestros mayores a la escuela francesa, es que la escuela francesa continúa fiel a sí misma y Vaquez tiene un espíritu genuinamente francés.

Rasojamos algunos ejemplos para mostrar estas múltiples facetas de su intelecto.

Después de que Mackenzie dice Laubry, guiado por el espíritu fisiológico redujo el estudio de las endocarditis a unas cuantas páginas, Vaquez como Gallavardin, como Lian, como Merklen, le conservan en sus tratados un lugar casi tan honorable como le concedía Bouchaud. Pero reuniendo la clínica a la anatomía surge el concepto de lesión evolutiva, de endocarditis sub-aguda injertada sobre una antigua lesión cicatricial, de lesión degenerativa miocárdica sucediendo a una lesión inflamatoria cicatrizada, refiriendo siempre las lesiones a sus causas etiológicas y teniendo en cuenta la manera de acción de esas causas. El estudio que ha hecho el profesor Vaquez de la estenosis mitral muestra bien este aspecto de su intelecto, al hacer pasar esta entidad de un hecho anatómico como lo fué en tiempos de Corvisart y de un hecho clínico como lo establecieron Duroziez y Potain a un proceso evolutivo, expresión del reuma cardíaco. La lesión se encuentra dinamizada.

Esta liga indisoluble entre la naturaleza de la lesión y su causa etiológica es el clínico el destinado a establecerla, porque es bajo sus ojos que la lesión evoluciona. Solo la atenta observación puede denunciar la existencia del reuma primitivo cardíaco comprobado por Laubry y consagrado por los

trabajos de Letulle, Bazançon y Weil, de la misma manera establece Vaquez la naturaleza infecciosa de las flebitis trombosantes y así describe con Leconte el proceso de las septicemias venosas sub agudas evolutivas y traza el cuadro de las flebitis gotosas reincidentes.

Atento siempre a la evolución de las lesiones describe las miocarditis alcohólicas sub agudas de marcha rápida preocupándose de la insuficiencia de su substratum anatómico.

La atracción al proceso anatómico no consigue desviarlo del hecho fisiológico, tan necesario para la semeiología.

Asombra el número de interpretaciones de hechos clínicos establecidas por el maestro Vaquez que muestran su criterio fisiológico. La semiología de los dolores anginosos de decúbito referidos por él a la insuficiencia cardíaca, la explicación de la arritmia respiratoria señalando el punto de partida del reflejo y otros muchos pertenecen a esta categoría. Igualmente se muestra este criterio en la descripción magistral de síndromes de base fisiopatológica. La clasificación de las insuficiencias ventriculares en izquierdas y derechas, clasificación adoptada en nuestras clínicas, es genia', así como la descripción del síndrome neuro taquicárdico hecho con Donzelot.

Pero sus excursiones por la fisiología normal y patológica no se limitan al terreno clínico.

La interpretación que con Donzelot ha hecho del fenómeno de la sucesión aurículo ventricular de la contracción cardíaca es ya la edificación de toda una teoría de fisiología normal, que si bien dista de ser bien comprobada y ha encontrado fuerte oposición, no por eso deja de llamar la atención por el ingenio que demuestra. Así mismo, la teoría endocrino simpática de la hipertensión arterial por él defendida revela la versatilidad de su intelecto.

Fiel a los procedimientos clásicos de exploración, no por eso desdenna los métodos modernos. Por el contrario, el laboratorio entra constantemente en su práctica y en su labor de investigación. Sin el laboratorio no hubiera podido trazar el cuadro de la enfermedad que lleva su nombre, ni distinguirla de la poliglobulia de las cianosis. Pero no solo Vaquez se sirve del laboratorio, sino también él hace avanzar al laboratorio. La radiología le es deudora de una obra fecunda. Con su colaborador Bordet ha dejado un volumen magistral de radiología cardíaca.

Los modernos instrumentos de exploración como el electrocardiógrafo y el esfigmomanómetro tienen su lugar de honor como auxiliares de su obra.

Como maestro bastaría decir que es digno heredero de la obra de sus maestros. La claridad en la expresión es reflejo de la claridad en la mente. El orden de exposición muestra la armonía mental. La elegancia en la forma revela la aristocracia del espíritu. ¿No son estas características eminentemente francesas?

Señores Académicos: ved aquí entre nosotros un verdadero hombre de ciencia, adivinad en la serenidad de su ambiente la *marca del triunfo* más grande que pueda tener, que es el triunfo sobre sí mismo de las luchas interiores. Esa serenidad es prueba de armonía mental que no admite las bajas pasiones. Os he trazado a grandes rasgos la obra, conoced al hombre.

M. le Professeur Vaquez:—L'Academie National de Medecine vous offre le temoignage de son admiration plus respectueux. En vous nous voyons un maitre digne d'un hommage enthousiaste, mais nous voyons aussi le representant de l'Academie Francaise, notre guide exemplaire: nous voyons le representant de l'Ecole Francaise de Medecine. Des que nous sommes entrées comme cleves de notre Faculté nous avons eu une ilusion chérie: c'est d'en aller un jour a votre pays, a votre capital, et avant de visiter les monuments, les musées et les jardins somptueux, aller a vos Hopitaux pleins de souvenirs et de tradition pour ecouter les lecons magistrales des maitres, de nos maitres. Mais si nous ne pouvons tous realiser cette ilusion, nous nous considerons heurcux de pouvoir vous connaître a travers les pages de vos merveilleux ouvrages, de nos magnifiques de vos intelligences. Nous sommes heureux de vos recevoir ici. Vous pouvez etre sur que nous garderons pour tout notre vie le souvenir de cette nuit. Veuillez acceptez cet hommage de notre Academie, hommage qui est l'expresion de notre profond et sincere attachement.

FRANCISCO DE P. MIRANDA.